

Reseña de libros

PAX AMERICANA

ILUSION IZQUIERDISTA O IMPERATIVO SISTEMATICO

THE POLITICS OF WAR: THE WORLD AND UNITED STATES FOREIGN POLICY, 1943-1945; Gabriel Kolko (New York: Random House, 1968, pp. 685).

WHILE SIX MILLION DIED: A CHRONICLE OF AMERICAN APATHY; Arthur D. Morse (New York: Random House, 1967, pp. 420).

EMPIRE AND REVOLUTION: A RADICAL INTERPRETATION OF CONTEMPORARY HISTORY; David Horowitz (New York: Random House, 1969, pp. 274).

AMERICAN LABOR AND UNITED STATES FOREIGN POLICY: THE COLD WAR IN THE UNIONS FROM GOMPERS TO LOVESTONE; Ronald Radosh (New York: Random House, 1969, pp. 463).

LATIN AMERICA: UNDERDEVELOPMENT OR REVOLUTION: ESSAYS ON THE DEVELOPMENT OF UNDERDEVELOPMENT AND THE IMMEDIATE ENEMY; André Gunder Frank (New York: Monthly Review Press, 1969, pp. 274).

La simple ojeada a estos títulos, que son materia de esta reseña, sugiere más bien una diversidad tópica y no un tema que sirva de factor unificador, y, sin embargo, comparten ciertas características. Sospechamos que ninguno de ellos formará parte de las bibliotecas de la U.S.I.A. (United

States Information Agency), ni será materia de subvención para su exportación al Tercer Mundo bajo el Information Media Guarantee Program.

Fundamentalmente nos ayudan a comprender la razón por la cual dos gobiernos demócratas y dos republicanos han considerado de "interés nacional" conceder ayuda y apoyo moral a regímenes dictatoriales, tanto en Saigón como en otras regiones del llamado "mundo libre". Tanto estos libros como otras manifestaciones similares de trabajo académico radical, empíricamente orientados, contribuyen a explicar por qué Estados Unidos surge como el arquitecto global de la contrarrevolución.

Pese a que la Enmienda Platt y la supresión militar del movimiento nacionalista de las Filipinas, a comienzos de este siglo, sirvieron de elementos precursores de esta política, generalmente se aceptó que el experimento norteamericano en el campo del imperialismo finalizó con la "Política del Buen Vecino", entre los años de fines de la década de 1920 y 1933. Empero, durante la era de Roosevelt, se pusieron en juego instrumentos de intervención no militar para frustrar la revolución de 1933 en Cuba y para crear dificultades de importancia al régimen de Cárdenas en México, después de que éste nacionalizó las pertenencias pe-

troleras norteamericanas en ese país¹. En ambas circunstancias, fueron más bien los nacionalistas radicales los "enemigos" y no los comunistas, y fueron precisamente asuntos asociados con las inversiones norteamericanas—no cuestiones que atañen a las libertades civiles— los que sirvieron de motivo para la intervención norteamericana. A pesar de que esta tendencia ha persistido², y ha sido ritualmente deplorada por un pequeño número de inoperantes miembros liberales del Congreso, fue sólo después de la invasión de la República Dominicana (1965) que unos pocos de ellos comenzaron a visualizar la ecuación que forma el apoyo militar y la mantención de las estructuras sociales oligárquicas que existen en el presente. El siguiente diálogo entre un ex embajador de Estados Unidos en Bolivia (1961-1964) y un promi-

¹Robert F. Smith, *The United States and Cuba: Business and Diplomacy, 1917-1960* (New Haven: College and University Press, 1960), pp. 152-153; Lloyd C. Gardner, *Economic Aspects of New Deal Diplomacy* (Madison: University of Wisconsin Press, 1964), pp. 116-118. Cf. Smith, "The Formation and Development of the International Bankers' Committee in Mexico", *Journal of Economic History*, xxiii (Diciembre 1963), 574-586.

²Para el período 1945-1963, ver David Horowitz, *The Free World Colossus* (New York: Hill and Wang, 1965); y Richard J. Barnet, *Intervention and Revolution* (New York: World, 1968). Un excelente relato de la oposición norteamericana al socialismo democrático en Alemania Occidental aparece en el libro de John Gimbel, *The American Occupation of Germany: Politics and the Military, 1945-1949* (Stanford: Stanford University Press, 1968), pp. 117-120.

nente miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso norteamericano refleja tanto la toma de conciencia de dicha situación como el candor de un senador norteamericano respecto de la terminología "diplomática" trascendente empleada a menudo:

SENADOR CHURCH: Permítame hacerle la siguiente pregunta: dado el actual clima del pensamiento de este país, y la actitud de aquellos que han gobernado durante estos últimos años, ¿piensa Ud. que la revolución mexicana habría sido posible si se hubiese llevado a efecto en nuestros tiempos, en lugar de hace 30 años, sin la intervención masiva norteamericana?

SEÑOR STEPANSKY: ¿Fue Dave el que comentó al respecto? George Lodge dijo algo al respecto. Ud. recuerda la referencia que hizo a Zapata. Yo estaría completamente de acuerdo con el señor Lodge. No puede ver, dadas las circunstancias actuales, en qué forma podríamos tolerar la revolución mexicana.

SENADOR CHURCH: Ud. puede ver lo que realmente representa esto y por lo tanto sería mucho mejor usar el verdadero término: nuestra política es de extremo imperialismo, ¿por qué, entonces, no reconocerlo?

Para los elementos liberales, el "imperialismo" norteamericano (si es que llegan a llamarlo así) es una "política" errónea ocasionada por un "concepto" psicológico o "clima de opinión". En cambio algunos radica-

³Senado del Congreso norteamericano, Comité de Relaciones Exteriores, *United States Military Policies and Programs in Latin America, Hearings*, ante el subcomité para asuntos hemisféricos de Occidente del Comité de Relaciones Exteriores, Senado de Estados Unidos, 91, congreso, 1ª sesión, p. 51.

les; históricamente orientados, también subrayan la importancia de los valores y apreciaciones de la élite; la investigación a la que se hallan abocados sugiere que a partir del momento en que la expansión geográfica norteamericana llegó a su confín, los encargados de delinear la política, a alto nivel, la han formulado constantemente en términos de una ecuación; es decir, por un lado la "puerta abierta" para la expansión económica irrestricta, y por otro, la preservación del orden capitalista de clases en la nación⁴. A la inversa de los liberales, ellos explican el intervencionismo de carácter histórico y el apoyo a dictaduras militares, en el extranjero, refiriéndose a dicha política o factor subyacente. Incluso en ciertas ocasiones han recibido algún apoyo de parte de generales de alta graduación tales como el Comandante en Jefe de la zona sur de Estados Unidos. Al dirigirse a la Pan American Society, tres años después de haber enviado *marines* norteamericanos para salvar al ejército del ex dictador Trujillo de un levantamiento popular armado, el General Robert W. Porter observó:

Fuentes de identificación de clase alta norteamericana y sus élites dependientes son: G. William Domhoff, *Who Rules America?* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1967); Ferdinand Lundberg, *The Rich and the Super Rich* (New York: Lyle Stuart, 1968); *Who Rules Columbia?* (New York: North American Congress on Latin America, 1968); David Horowitz, "Billion Dollar Brains", *Ramparts*, mayo de 1969, pp. 36-44. Cf. H. Bahr, "Violations of Academic Freedom: Official Statistics and Personal Reports", *Social Problems*, xiv (Invierno 1967), 310-320.

Muchos de ustedes son dirigentes o altas personalidades encargadas de la política a seguir, tanto en el mundo de los negocios como en el de la industria, y representan la enorme inversión norteamericana privada en América Latina... Algunas personalidades y grupos engañados (sic) en nuestro propio país los llaman capitalistas que no buscan otra cosa que las utilidades. Por cierto que lo hacen... Ustedes pueden ayudar a la aparición de un clima más propicio para la mayor inversión y para una mayor y progresiva participación en el hemisferio... La Alianza prevé algo así como 300 millones de dólares por año de inversión privada.

Y como última consideración, pondéremos la pequeña cantidad de fondos públicos norteamericanos que se han destinado a la asistencia militar y en el programa AID para proyectos de seguridad pública como dividendó, extremadamente modesto, de una póliza de seguros de enorme importancia para el comercio y la estrategia de nuestro país⁵.

La tesis (o interpretación) de "puerta abierta" o "imperio informal" fue elaborada hace una década por William Appleman Williams, quien a la fecha se desempeñaba como profesor en la Universidad de

⁴Address by General Robert W. Porter, Jr., Commander in Chief, U.S. Southern Command, presented to the Pan American Society of the United States, New York, N. Y., Tuesday, March 26, 1968", reimpresso en: U.S., Congress, House, Committee on Foreign Affairs, *Foreign Assistance Act of 1968, Hearings*, ante el Comité de Relaciones Exteriores, Cámara de Representantes, 90 Congreso, segunda sesión, pp. 1204-1205.

Wisconsin⁶. En 1963 uno de sus estudiantes publicó un estudio, que mereció altos honores, detallando la relación existente entre la industrialización de la economía norteamericana, su propensión a producir en exceso bienes que no podían ser comercializados en el mercado interno, y el desarrollo del criterio de la élite, en el sentido de que los mercados extranjeros eran, en efecto, vitales para la mantención de la estabilidad social⁷. Un año más tarde, otro de los estudiantes del profesor Williams documentó este objetivo prioritario desde la formulación de las "Open Door Notes", en 1899, hasta el período subsiguiente a la segunda guerra mundial. Del estudio de Gardner, aparece que este objetivo involucraba no sólo una ausencia de discriminación en contra del comercio norteamericano, sino también: 1) aceptación de privilegios concedidos a los negocios norteamericanos que no habrían de ser extensivos a otras potencias industriales, y 2) oposición a la discriminación en contra de empresas nacionales en regiones subdesarrolladas tales como la China del Kuomintang de la década de 1930⁸.

El libro de Gabriel Kolko, materia de esta reseña, provee documentación detallada de la preocupación sostenida por parte de altos ejecutivos, programadores de medidas y diplomáticos, durante el período 1943-1945, respecto de la preservación, extensión y restauración de la política de "puertas abiertas" para la inver-

sión norteamericana en Europa, China y las colonias tanto francesas como inglesas. El autor no sugiere que este objetivo fuese la única política operante en el extranjero, durante ese período, ni tampoco que variables tales como la personalidad o la rivalidad intraoccidental eran insignificantes. Lo que el libro *Politics of War* deja muy en claro, en realidad, es que estos y otros objetivos, tales como las libertades civiles, gobiernos no corruptos, autodeterminación e incluso bienestar social masivo, se hallaban subordinados al concepto de importancia cardinal, más arriba mencionado, que no había sido objeto de la debida atención, en otros círculos, como objetivo de alta prioridad. Este compromiso, derivado del sistema, con el orden capitalista mundial, hace completamente racional la mantención de un criterio doble que es evidente en las exigencias norteamericanas de que se lleven a efecto "elecciones libres" en Europa Oriental y: 1) la postergación indefinida de ellas en Italia; 2) la carencia absoluta de deseo de apoyar a los elementos democráticos en España por medio de la sanción —por lo menos verbal— al régimen de Franco; 3) la carencia absoluta de deseo de retirar el apoyo que le venía prestando al régimen corrupto y dictatorial de Chiang Kai-shek; 4) rechazo de elecciones en Trieste debido a la derrota anticipada en dicha área; 5) restauración del régimen, autocrático e impopular, monárquico en Grecia; apoyo logístico para el retorno del colonialismo franco-inglés-holandés al sudeste asiático, etc. Esta lista, que bien podría ser ampliada, también incluiría la baja prioridad asignada

⁶*The Tragedy of American Diplomacy*. (New York: Dell, 1962).

⁷Walter LaFeber, *The New Empire* (Ithaca: Cornell University Press, 1963).

⁸*Economic Aspects*, p. 73.

por el Departamento de Estado al objetivo humanitario que significaba salvar a los judíos europeos a partir de 1933 hasta 1944. El empleo o canalización de los recursos disponibles hacia la salvación de vidas judías habría significado la reducción de aquellos recursos disponibles para otros objetivos mucho más importantes.

Este, por cierto, es el tema del libro *While Six Million Died*. Incluso Franklin Roosevelt, ampliamente aclamado en círculos antisemíticos norteamericanos como amigo especial (Rosenfelt) de los judíos, no quería poner en peligro otros objetivos de la política del período de guerra y del "New Deal" mediante la enmienda de la legislación inmigratoria. Tanto el estudio de Kolko como el, moderado en tono, de Morse revelan la dependencia impresionante de Roosevelt frente a sus consejeros, que tenían prioridades más claramente definidas y permanentes. Estos bien documentados trabajos tienen además la característica de haber sido escritos en forma lúcida y de haber sido editados, asimismo, en forma excelente. Y pese a la fuerte orientación afectiva de los autores, la prosa es carente de controversia. La utilización del material sugiere que la falta de un alejamiento normativo no es incompatible con la objetividad académica y el reconocimiento de todos los hechos revelantes. Por ejemplo, Morse pone el acento en la preocupación ante la política nazi expresada por un grupo de embajadores y prisioneros de bajo nivel del Departamento de Estado, mientras que el trabajo de Kolko no minimiza la acogida de los Partidos Comunistas de Europa occidental a los objetivos

de la política exterior de la Unión Soviética (la cual, a su vez, aparece mucho más modesta de lo que se supuso en el pasado). En realidad, Kolko, en cierta medida, culpa (juicio particular de él) a estos partidos revolucionarios comunistas por su moderación y por el apoyo que prestaron a la restauración de las sociedades capitalistas en la Europa occidental debilitada de postguerra. Sin embargo, a la luz del trato dado por los aliados a la resistencia dirigida por la izquierda en Bélgica, Francia e Italia, y de la manifiesta disposición para el empleo de las tropas de ocupación con miras a la conservación del capitalismo ¿hubo acaso una alternativa genuina y no suicida para la izquierda? Al reconocer el dilema socialista o de la izquierda, Kolko debilita su alegato "anticomunista", pero no es lo suficientemente justo como para admitirlo. Ni tampoco considera la difícil cuestión de si las masas, habrían luchado realmente en pro de una revolución socialista en contra de De Gaulle o de los "libertadores" norteamericanos.

Aunque el trabajo de Kolko es fundamentalmente una reconstrucción de la preocupación tanto de Europa occidental como de Estados Unidos ante el fortalecimiento de las esferas de influencia y los objetivos económicos, elude la utilización explícita de la clase social como concepto explicativo. Lo que está implícito en el muy valioso estudio de Kolko, es presentado abiertamente, con la debida deferencia a Marx y Trotsky, por David Horowitz, editor de *Ramparts* y ex asociado del hoy difunto Bertrand Russell.

El punto más débil de *Empire*

and Revolution consiste en que Horowitz no reconoce que la ambigüedad, en cuanto a táctica y prognosis, es característica de la tradición "marxista". Su inclinación en favor de la corriente activista bolchevique —aquella en la que el propio Marx parece haber caído⁹— lo lleva a ignorar lo inadecuado de las predicciones de la ontología marxista. Sin embargo, Horowitz tiene éxito en varios puntos importantes: Primero, la exposición es lúcida y temáticamente integrada; segundo, rastrea en forma convincente la hostilidad occidental hacia el orden social antitético simbolizado por la victoriosa Revolución de Octubre. El debilitamiento del capitalismo occidental y de los regímenes imperiales, como consecuencia de dos guerras mundiales, y el deseo norteamericano de restaurar el *cordon sanitaire* son considerados por Horowitz (y Kolko) como variables claves en el surgimiento (¿o resurgimiento?) de la guerra fría. Y tercero, presenta a los movimientos socialistas y nacionalistas, autogenerados en su mayoría, en el Tercer Mundo. La interacción de éstos dentro de un marco donde el nacionalismo puede a veces ser completamente compatible con el comunismo es descrito por el autor en la siguiente forma:

Mientras la Unión Soviética mantuviese su ideología socialista y su base económica socializada, el desarrollo y el progreso soviéticos continuarían representando una amenaza al orden existente en todos los países capitalistas. Y

⁹Véase el estudio perspectivo de Martin y Carolyn Needleman, "Marx and the Problem of Causation", *Science and Society*, xxxiii (Verano-Otoño 1969), 322-339.

mientras este antagonismo estuviera presente, incluso en potencia, el interés nacional de la Unión Soviética tendería a apoyar las revoluciones socialistas, en la misma forma en que el interés "nacional" de Estados Unidos dictaría la oposición a dichas revoluciones.

Si el *statu quo* social mundial fuese estable, no existiría una razón inherente para que este antagonismo no permaneciese latente. La inmensa preponderancia del poder norteamericano ejerce fuerte presión el liderazgo soviético en el sentido de evitar la confrontación y minimizar el conflicto, y por lo tanto de someterse al orden internacional dominado por Estados Unidos. Pero esta presuposición de la estabilidad subyacente en el sistema capitalista mundial (y por consiguiente, en los alineamientos internacionales) no puede ser formulada, ya que, independientemente del deseo o de la acción soviética, las revoluciones globales nacionalistas y socialistas plantean un continuo y permanente desafío a la parte del mundo que se encuentra bajo control, y a los objetivos expansionistas de las potencias capitalistas dominantes.

Frente a este conflicto, la Unión Soviética no puede permanecer como observador indiferente. Rodeada de alianzas patrocinadas por Estados Unidos y representando un sistema social y filosófico que son objeto de un odio ideológico intenso por parte de las clases dominantes de Occidente, el liderazgo soviético, tarde o temprano, tiene que tomar y hacer uso de las oportunidades que la lucha presenta. Tiene que empeñarse en contener y debilitar la amenaza de las potencias capitalistas, y por consiguiente prestar su apoyo —por ambiguo y condicionado que sea— al poder que sea antagonista al Occidente, es decir, las fuerzas y Estados revolucionarios. (El apoyo es ambiguo debido a que, como ya lo hemos visto anteriormente, el Kremlin ha de tratar de con-

trolar estas fuerzas revolucionarias para bien de su propia estrategia de coexistencia; de hacer que estas fuerzas renuncien a su iniciativa revolucionaria y por ende se conviertan en meros grupos de presión dentro del *statu quo*. Por otro lado, una vez que un movimiento revolucionario obtiene el poder estatal real, el cual puede ser alcanzado sólo por métodos contrarios a la esencia de la política de la Unión Soviética, la relación de fuerzas sufre un cambio; entonces, la ayuda soviética, básicamente por razones nacionales, es muy posible que prosiga, y —en el caso de Estados revolucionarios subdesarrollados— esta ayuda ha de tener importancia crucial¹¹.

El papel reformista de los partidos comunistas prosoviéticos en las regiones subdesarrolladas, y particularmente en Argelia y América Latina, es consistente con este modelo. Horowitz hace remontarse el conflicto sino-soviético al crecimiento soviético, tanto militar como económico, durante la época de 1950, lo cual motivó a Estados Unidos a aceptar finalmente el entendimiento anglo-soviético de 1944-1945; en cuanto a esferas de influencia en Europa Oriental. La *detente* que de ello resultó no estuvo aparejada con un mejoramiento en las relaciones sino-soviéticas, en el Lejano Oriente. En lugar de exigir como precio de las mejores relaciones con Estados Unidos que éste dejase de intervenir en la guerra civil en China, los soviéticos

¹⁰*Op. cit.*, pp. 214-215. Respecto de la dependencia de los encargados de delinear la política exterior de Estados Unidos de las clases altas, véase Gabriel Kolko, *The Roots of American Foreign Policy* (Boston: Beacon Press, 1969), capítulo i.

cos trataron de que Pekín ofreciese ciertas concesiones a Estados Unidos, y se negó a apoyar a China, militarmente, durante la crisis de Quemoy-Matsu, de 1958.

Para que una hipótesis tenga algún valor debe tener valor operacional. Podríamos falsificar la hipótesis imperativa del sistema contrarrevolucionario al encontrar un número sustancial de casos en que Estados Unidos optó por el apoyo a revoluciones socialistas o nacionalistas en las regiones subdesarrolladas. Sin embargo, el cuadro opuesto consiste en la tendencia general, como queda indicada por los diferentes grados de hostilidad hacia los regímenes de Perón, Arbenz, Nasser, Lumumba, Mossadegh, Cárdenas, Ben Bella, Kassem, Nkrumah, Goulart, Jagan, Sukarno y Castro en 1959. Mi propio examen de referencias, en audiencias del Congreso y en literatura militar durante la última década, respecto del nacionalismo, radicalismo, socialismo, neutralismo, etc., revela un cuadro casi consistente de juicios denigratorios hacia dichos conceptos¹¹.

¹¹Los siguientes trabajos sirven de material ilustrativo: Teniente General Andrew P. O'Meara, EE. UU., "Opportunities to the South of Us", *Army*, XIII (Noviembre 1962), 41-3; U.S., Congress, House, Committee on Foreign Affairs, *Foreign Assistance Act of 1963, Hearings*, ante el Comité sobre Asuntos Extranjeros, Cámara de Representantes, 88 Congreso, 1ª sesión, p. 718; *Ibid.*, *Foreign Assistance Act of 1965, Hearings*, 89 Congreso, 1ª sesión, pp. 634, 809; *Ibid.*, *Foreign Assistance Act of 1966, Hearings*, 89 Congreso, 2ª sesión, p. 263; Capitán Robert F. Farrington, U.S.N., "Military Assistance at the Crossroads", *U.S. Naval*

Por lo tanto, es pues comprensible que Ronald Radosh —otro de los estudiantes de Williams— encontrase fácil el documentar objetivos similares, contrarrevolucionarios y anti-socialistas, en las actividades del movimiento obrero de Estados Unidos, en el extranjero, a partir de la segunda guerra mundial. Su libro *American Labor and United States Foreign Policy* indica que la American Federation of Labor funcionó como instrumento irrestricto del Departamento de Estado en su campaña en contra de los "socialistas" europeooccidentales antibolcheviques, durante la segunda guerra mundial. A cambio de una representación nominal en las juntas de producción gubernamental de guerra y de neutralidad oficial respecto de la organización sindical, el liderazgo de Gompers se encargó de alentar, a expensas del gobierno, el sindicalismo dual y de sembrar la discordia entre miembros del movimiento obrero europeo pro Wilson. El problema radicaba en el hecho que muchos "patriotas socia-

les" aliados tendieron a confundir la "política pública" de Wilson con su "política de acción" y por ende no lograron percibir que la retórica de Wilson iba dirigida primordialmente a socavar el bolchevismo y a dividir el movimiento obrero en Europa Central.

Tal vez debido a que es una disertación revisada para optar el título de doctor, el trabajo de Radosh examina exhaustivamente el período 1917-1920, ofrece algunos comentarios superficiales acerca de los acontecimientos durante las dos décadas que separaron las dos guerras mundiales, para luego retomar el devenir histórico en una forma más bien menos sistemática, cuando considera los primeros años que, en efecto, sentaron las bases del cuadro principal. Por consiguiente, desde 1943 hasta fines de la década de 1960, el autor hace un recuento de las actividades divisionistas del movimiento obrero y del apoyo ocasional que éste brindó a dictadores pronorteamericanos (o en el mejor de los casos de la falta de oposición a ellos). Ni durante la época de Gompers ni en los años que le siguieron, el empleo de fondos provenientes de cuotas sindicales para la colaboración entre el sindicato, el gobierno y el empresario, en sus actividades en el extranjero, fue sometido a la aprobación de sus miembros. Irónicamente, durante el mismo período de la guerra fría, cuando el movimiento obrero norteamericano sufrió cierta erosión de algunos importantes objetivos, tanto económicos como de tipo organizativo, alcanzados durante las épocas del "Nuevo Trato" (New Deal) y de la segunda guerra mundial, los dirigentes

Institute Proceedings, xiii (Junio de 1966), 68-76; Teniente Coronel David R. Hughes, USA, "The Myth of Military Coups, and Military Assistance", *Military Review*, XLVII (Diciembre de 1967), 7-8; U.S. Congress, Senate, Committee on Foreign Relations, *Foreign Assistance Act of 1967, Hearings*, ante el Comité de Relaciones Exteriores, 90 Congreso, 1ª sesión, p. 316; *Foreign Assistance Act of 1968, Hearings*, House, pp. 822, 824-826; U.S. Congress, House, Committee on Foreign Relations, *Foreign Assistance Act of 1969, Hearings*, ante el Comité sobre Relaciones Exteriores, Cámara de Representantes, 91 Congreso, 1ª sesión, pp. 583, 637, 650, 836, 696.

oportunistas de la AFL-CIO (American Federation of Labor - Congress of International Organizations) se encontraron satisfechos al servir como socios menores en la peligrosa empresa de exportar la contrarrevolución. Como retribución a estos dirigentes muy bien remunerados, pero socialmente inseguros se les permitió codearse con ejecutivos de corporaciones y su élite dependiente de políticos, al tiempo que se les concedió cierto patrocinio limitado, como delegados a conferencias internacionales, representantes laborales en AID y adictos obreros en embajadas.

La única región subdesarrollada de que trata el libro es América Latina. Aunque Radosh no plantea la pregunta del porqué el American Institute for Free Labor Development ha desempeñado un papel contrarrevolucionario en la región, André Gunder Frank dedica la mayor parte de su libro *Latin America: Underdevelopment or Revolution?* al análisis de las bases mismas de la hostilidad norteamericana hacia el nacionalismo y el socialismo. De acuerdo con Gunder Frank, la América Latina viene "subdesarrollándose" desde el momento mismo en que se llevó a efecto la conquista europea, a comienzo del siglo XVI. Sin considerar si la región se habría desarrollado en ausencia del descubrimiento de ésta por Europa, el autor enfoca más bien la fuga sistemática de capital hacia los países metropolitanos. Desde la independencia, el proceso de explotación ha continuado—excepción hecha de las cortas interrupciones durante las guerras mundiales y depresiones— por parte de europeos y, más recientemente, de norteamericanos. La apropiación y exportación de capital de exceso de estos países, de acuerdo con Gunder Frank, les ha privado de recursos vi-

tales para el desarrollo. Lo interesante es que un reciente estudio cuantitativo confirma su hipótesis. Lo mismo ocurre con la información contenida en el discurso de un importante industrial norteamericano que posee inversiones sustanciales en América Latina¹². No es sorprendente, por lo tanto, que en presencia de la mayoría de embajadores que representan nuestra antigua política del "buen vecino" en el sur, el Ministro de Relaciones

¹²"Entre 1950 y 1966... las corporaciones y los ciudadanos, en forma privada, trajeron al país us\$ 59.000 millones en exceso de todo el flujo privado al exterior... las inversiones directas han dado como retorno un ingreso sustancial a sus compañías en Estados Unidos, mucho más elevado que el flujo de inversión privada hacia el exterior... de 1950 a 1966, estas inversiones dieron solamente como dividendos, *royalties* y honorarios, la cantidad de us\$ 20.000 millones en exceso de todo el flujo al exterior... Recientemente, la profesora Behram arguyó frente al Comité Conjunto Económico que el período de retorno del flujo al exterior, de dólares norteamericanos, para la inversión en la manufactura en el exterior es más o menos de 2½ años. Si esto es correcto —y debo manifestar que esta estimación se acerca mucho a la que he hecho de acuerdo a mi experiencia—, es sin lugar a dudas un período extremado corto". Tomado de un discurso de John J. Powers, Jr., Presidente de Charles Pfizer and Co., leído ante el American Management Association, sesión especial de informe sobre "New Foreign Investment Controls" en Nueva York, el 10 de abril de 1968, reimpresso en *NACLA Newsletter*, II (Noviembre de 1968), 8-10. Cf. Wendell Gordon, "Has Foreign Aid Been Overstated? International Aid and Development", *Inter-American Economic Affairs*, XXI (Primavera 1968), 3-18.

Exteriores de Chile, miembro del Partido Demócrata Cristiano de aquel país, se haya dirigido al Presidente Nixon en los siguientes términos:

Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industriales. Las inversiones privadas han significado y significan para América latina que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten. Nuestro capital potencial se empobrece. Los beneficios del capital invertido crecen y se multiplican enormemente, pero no en nuestros países sino en el extranjero.

La llamada ayuda, con todos los condicionantes que conocemos significa mercado y mayor desarrollo para los desarrollados, pero no ha logrado por cierto compensar las sumas que salen de América latina en pago de la deuda externa y como resultado de las utilidades que genera la inversión privada directa.

En una palabra, tenemos conciencia que es más lo que América latina da que lo que América latina recibe. Sobre estas realidades no puede basarse una solidaridad, ni siquiera una cooperación estable o positiva¹³.

Este es un discurso de un dirigente de un gobierno que probablemente debió su victoria electoral de 1964 al

¹³Esta declaración de Gabriel Valdés en el salón de gabinete de la Casa Blanca, el 12 de junio de 1969, está acotada en el trabajo de André Gunder Frank, "The Underdevelopment Policy of the United Nations in Latin America", *NACLA Newsletter*, III (Diciembre de 1969), 1.

subsidio y campaña electoral norteamericana¹⁴. Y de acuerdo con Gunder Frank, este hecho ilustra el desconcierto en el que se encuentran los dirigentes nacionalistas a partir de la revolución cubana, ya que no se deciden a aceptar el elevado costo, a corto plazo, que implicaría la ruptura de esta relación de dependencia. Quizá el régimen militar peruano no esté de acuerdo con lo que dice Gunder Frank.

El libro *Latin America: Underdevelopment or Revolution?* es una recopilación de ensayos —algunos de ellos inéditos— por Gunder Frank, economista nacido en Alemania, y que actualmente se encuentra trabajando en la Universidad de Chile. Escritos en la década pasada la calidad de los ensayos es dispareja. Aquellos que versan sobre la ayuda y la inversión, así como los que critican a Heilbroner y la tesis, siempre presente, de la "economía dual" son penetrantes, casi brillantes, mientras que otros de los ensayos resultan ser ligeras polémicas. El subdesarrollo es imputado, según la tradición latinoamericana, exclusivamente a Estados Unidos. Las experiencias mexicana, boliviana y la actual peruana sugieren que las élites del "sector medio" de América Latina comparten algunas de las responsabilidades. La historia canadiense indica que la inversión extranjera a gran escala no siempre es incompatible con el desarrollo económico.

Pero, en América Latina la amenaza, sea ésta real o latente, que significa el sector nacionalista del ala izquierda y de los socialistas extremistas crean un clima de inseguridad

¹⁴En detalle en mi trabajo "Chile's Left: Structural Factors Inhibiting an Electoral Victory in 1970", *Journal of Developing Areas*, III (Enero de 1969), 216-230.

que se refleja en el proceso de fuga de capital (utilidades). Gunder Frank, inexplicablemente, no toma en cuenta el significado que tiene este factor, es decir, la existencia de la izquierda nacionalista, la cual, a su vez, explica la oposición de parte de Estados Unidos a todo tipo de rebelión, excepto en los casos donde no existe "duda" de que los dirigentes son pronorteamericanos¹⁵. En otras palabras, a no ser que la CIA se encuentre apoyando una rebelión en contra de un dictador, "la ayuda y el aliento" responden al interés de seguridad nacional. Pese a que lo anterior no es materia de una "declaración de política", en efecto, es la "política de acción" de Washington.

Este interés global hacia un "orden" compatible con la tesis de "puerta abierta" —ahora parte integrante del entrenamiento contrainsurgente y del adoctrinamiento ideológico que Estados Unidos imparte a miles de oficiales de ejército de las zonas subdesarrolladas—, lógicamente, implica un rechazo del derecho que nos da el haber nacido en este país. El siguiente diálogo entre el subsecretario de Estado por asuntos panameños y un senador es muy instructivo:

SENADOR CHURCH: Señor Meyer, si me permite comenzar mis preguntas con usted, en su declaración se refiere a lo 'inadecuadas e injustas que resultan las estructuras que dan origen a la subversión' como una de las justificaciones

¹⁵Coronel A. H. Victor, Jr. USA, "Military Aid and Comfort to Dictatorships", *U.S. Naval Institute Proceedings*, vc (Marzo de 1969), 47. Similares puntos de vista militares a los expresados en esta publicación semioficial siempre se hallan presentes en las audiencias del Congreso.

de nuestra asistencia contrainsurgente a América latina. Si las estructuras tanto económicas como sociales son inadecuadas e injustas, ¿por qué no habrían de ser motivo de subversión?

SEÑOR MEYER: Señor Presidente, pienso que depende de la definición que tengamos de subversión. Soy el primero en admitir, y esto ya fue planteado por los cuatro expertos que declararon hace dos semanas, es muy difícil trazar una línea entre, yo diría, revuelta positiva y desorden total.

SENADOR CHURCH: Bueno, me es muy difícil seguir el sentido de su respuesta. Le haré la pregunta en una forma diferente. ¿Aún creemos en el derecho a la revolución?

SEÑOR MEYER: ¿Creemos en el derecho de revolución?

SENADOR CHURCH: Sí, creemos en el derecho a la revolución. Ese derecho se nos ha dado por el hecho de haber nacido en esta nación, ¿no es verdad? Entonces, encuentro enormemente difícil conciliar su declaración que dice que nosotros continuamos creyendo en el derecho a la revolución con el impulso que se da a nuestra política en América latina¹⁶.

La comprobación empírica de nuestra hipótesis debe basarse en el cuadro que presenta nuestra política exterior. Cuando Estados Unidos no se oponga consistentemente a los sectores nacionalistas que siguen los pasos del Japón del siglo XIX y de Cuba de hoy al tratar de cerrar la puerta a la inversión lucrativa de las corporaciones (no al comercio), entonces, el compromiso global que tiene Estados Unidos de luchar contra la insurgencia ya no caracterizaría a la política exterior de Estados Unidos, y la hipótesis de "puerta abierta" se vería

¹⁶*United States Military Policies*, p. 65.

carénte de su significado explicativo. Sin embargo, es muy probable que tan marcado cambio requiera de un orden social no capitalista en Estados Unidos. Dean Acheson —creador liberal de la estrategia de la guerra fría— observó en forma coherente, ante un Comité del Congreso, hacia fines de la Segunda Guerra Mundial:

Si queremos controlar todo el comercio y el ingreso de Estados Unidos, lo que quiere decir la vida misma del pueblo, podríamos tal vez arreglar las cosas en tal forma que todo lo que se produjese aquí fuese consumido aquí, pero eso cambiaría completamente nuestra Constitución, nuestras relaciones de propiedad, la libertad humana, en fin, nuestra concepción misma de la ley. Y nadie contempla esta posibilidad. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que necesariamente hemos de buscar otros mercados y de que éstos se hallan en el exterior²⁷.

La calidad eufemística de esta declaración se halla sugerida por la tradicional disposición de los gobiernos nacionalistas, socialistas, y comunis-

tas a comerciar con Estados Unidos. Estados Unidos ha sido el que ha patrocinado los embargos al comercio. Como lo ha dicho Acheson y otros: el "comercio" significa un flujo irrestricto de capital. Las inversiones norteamericanas en el exterior coadyuvan a la demarcación y mantención de los mercados y garantizan el flujo de pedidos de equipos a los fabricantes norteamericanos. También garantizan el acceso privilegiado a las materias primas, a precios extremadamente bajos. Esta es la razón por la cual aquellos que aspiran a la dignidad nacional y al desarrollo en el Tercer Mundo consideran su lucha como esencialmente antiimperialista. Es un movimiento y no una divisa. Y el "antinorteamericanismo" que los caracteriza no es de ninguna manera irracional, ni tampoco es una manifestación de una "estrategia del odio" de carácter patológico. Los libros exponen claramente que esta respuesta no es otra cosa que la respuesta a la arrogancia, a la dominación y —por qué no decirlo— a la explotación.

MILES D. WOLPIN
Department of Political Science
St. Francis Xavier University
Antigonish, Nova Scotia, Canada

²⁷Acotado en Kolko, *Politics of War*, p. 254.